

# INTRODUCCIÓN: ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD DE LOS ESPACIOS AGRARIOS: EN BUSCA DE LA GENTE INVISIBLE EN LA MATERIALIDAD DEL PAISAJE

**Victorino Mayoral Herrera**

Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC, Junta de Extremadura)

**Ignasi Grau Mira**

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Fª Griega y Fª Latina. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante.

**Juan Pedro Bellón Ruiz**

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén

## **Resumen**

Los contenidos de este volumen son un reflejo de las diversas problemáticas relacionadas con el estudio arqueológico de los paisajes agrarios: los métodos de registro, la caracterización histórica y social de las comunidades rurales preindustriales, así como la problemática presente y las perspectivas de futuro en este ámbito. Un primer bloque presenta una serie de experiencias de investigación en diversas áreas de la Península en las que se muestra una convergencia en cuanto a los objetivos de investigación (estudios territoriales, análisis del poblamiento rural) y los procedimientos de registro. Estos últimos quedan muy focalizados en la prospección de superficie, pero los trabajos presentados ofrecen excelentes ejemplos de la utilización de otros métodos, como los estudios estratigráficos y la prospección geofísica. La mayoría se centran en la Protohistoria y el período romano, aunque el enfoque que hay detrás de estos proyectos es siempre eminentemente diacrónico. Un segundo bloque con una singularidad propia es el que se refiere a las investigaciones orienta-

das de manera preferente a la documentación física de los espacios agrarios antiguos. Contamos en este sentido con una de las experiencias más extensas y prolifas a escala peninsular: la desarrollada en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, en Jaén. El trabajo del SIP y la Universidad de Valencia abunda en este mismo empeño de excavar los campos, a lo que se añade el registro paleoambiental y los estudios sedimentológicos. En tercer lugar, contamos con dos aportaciones que cubren otro aspecto fundamental dentro de esta temática, como es el de la ganadería, una actividad económica y una cultura si cabe más invisible aún que la de los trabajadores de la tierra. Mientras que el trabajo de Gómez Pantoja y Triguero aborda este asunto desde el estudio de la epigrafía rupestre, el equipo de Pizziolo valora la cuestión de la trashumancia en la región central de Italia a través de la combinación de fuentes históricas y trabajos de prospección sobre el terreno. Finalmente, el trabajo de Palet y Orengo queda como una buena muestra de la escuela de los estudios arqueomorfológicos, una línea de investigación con una acrisolada tradición. La monografía se cierra con unas

conclusiones y una valoración de las perspectivas de futuro de este tipo de estudios.

**Palabras clave:** comunidades rurales; paisajes rurales; métodos de registro arqueológico superficial; trashumancia; SIG.

### Summary

The objective of the content of this volume is to reflect on the various challenges facing the archaeological study of agrarian landscapes: the recording methods, the historical and social characterisation of the preindustrial rural communities and the present situation and future prospects of these areas. The first block presents a series of research experiences in various areas of the Iberian Peninsula, in which we can see a convergence of the research objectives (territorial studies, rural population analysis, etc.) and recording procedures. The latter mainly focus on surface surveying, although the studies presented offer excellent examples of the use of other methods, such as stratigraphic studies and geophysical surveying. The majority concentrate on protohistory and the Roman period, although the focus behind those projects is always highly diachronic. A second block, with its own personality, is that which refers to investigations aimed mainly at the physical documentation of ancient agricultural areas. In this respect, we can call on one of the most extensive and meticulous studies on the Iberian Peninsula, that carried out in the Marroquíes Bajos Archaeological Zone in Jaén. The SIP and the University of Valencia have undertaken a huge amount of work in the excavation of the fields, to which we can add the palaeoenvironmental record and the sedimentological studies. In third place we have two contributions that cover another basic aspect of this subject, that of stockbreeding, an economic activity and a culture that, if possible, is even more difficult to discern than working the land. While the work of Gómez Pantoja and Triguero approaches this subject from the study of the rock engravings epigraphy, Pizziolo's team evaluates the question based on transhumance in the central region of Italy through the combination of historical sources and surveys carried out on the ground. Finally, Palet and Orengo's work is a good example of the school of archaeomorphological studies, a line of research with a spotless tradition. The monograph closes with some conclusions and an assessment of the future prospects of this type of study.

**Keywords:** rural communities; agrarian landscapes; archaeological recording methods; transhumance; GIS.

El volumen que el lector tiene en sus manos recoge una colección de aportaciones que son, en esencia, el resultado de una reunión científica celebrada en Mérida los días 29 y 30 de mayo de 2017. Este encuentro fue organizado conjuntamente por el Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante. En buena medida esta iniciativa refleja la coincidencia de intereses científicos de investigadores de las tres instituciones que coordinaron el encuentro, y también la de numerosos investigadores e investigadoras de diversos centros que han dedicado su labor investigadora al tema central del mismo.

Sin embargo, este espacio de confluencia se viene gestando desde años atrás, fruto de preocupaciones comunes dentro de una línea que intenta dar continuidad al desarrollo de una arqueología «geográficamente orientada» en el ámbito peninsular. De manera más concreta, la reunión de Mérida ha quedado inserta dentro de un pequeño ciclo de encuentros que tuvo su punto de arranque en Jaén en noviembre de 2014. En aquella ocasión la convocatoria fue realizada bajo el título «Dando sentido a la prospección arqueológica». Estaba en nuestro ánimo reactivar el interés por esta disciplina en la comunidad científica española, estimulados por el modelo de las reuniones internacionales sobre prospección en el Mediterráneo, los denominados *International Mediterranean Survey Workshop-IMSW*, que con carácter bianual se celebran en los Países Bajos y otros puntos de Europa, y que cuentan con cumplida participación española. Quisimos entonces preconizar un formato definido por su informalidad, que diera el máximo protagonismo al debate y se focalizara en los problemas y las preguntas, más que en la exhibición de resultados. Con una filosofía similar nos encontramos de nuevo tres años después en Mérida, pero con el ánimo de incidir esta vez más en las dimensiones históricas y sociales del ámbito preferente de nuestra investigación: los espacios agrarios. Finalmente, el tercero de estos encuentros, celebrado en la Universidad de Alicante en mayo de 2018, supuso el retorno a España de los *workshops* internacionales sobre prospección, antes citados, y que ya tuvo su celebración en el Instituto de Historia-CSIC de Madrid en 2011. Así pues, las reuniones periódicas para debatir los temas de análisis e interpretación del registro superficial en clave arqueológica han estado

presentes —aun con intermitencias— entre los que hoy contribuimos a este volumen.

Volviendo al evento que dio origen a estas páginas, como decíamos, el objetivo general del *workshop* emeritense fue potenciar la investigación sobre los espacios agrarios y estudiarlos como espacios sociales que contribuyeron a las distintas dinámicas históricas en los que se insertan. Quisimos alentar la creación de un punto de encuentro para todos los interesados en esta temática para estimular la conexión entre áreas de conocimiento (Arqueología, Historia Agraria, Agricultura de precisión, Agronomía, Antropología, Estudios medioambientales...). De manera más específica, con esta iniciativa teníamos el nada modesto objetivo de revitalizar el papel de los estudios territoriales en Arqueología. Compartimos en este sentido la inquietud de que, después del pujante desarrollo experimentado por esta rama de la arqueología durante los años ochenta y noventa, pocos focos de investigación se habían mantenido activos, y escaseaban las grandes iniciativas de prospección, con lo que el desarrollo de un enfoque crítico sobre sus métodos languidecía.

Así pues, siguiendo la estela del encuentro de Jaén, se mantuvo como un objetivo destacado el de fomentar el intercambio de experiencias sobre los sistemas de documentación propios de la investigación en el paisaje: prospección aérea, superficial y geofísica, teledetección, LIDAR, etc. La difusión generalizada de los medios digitales para el análisis geoespacial y la potenciación en los últimos años de todo este conjunto de herramientas no invasivas ha multiplicado nuestra capacidad de ofrecer una lectura extensiva y en profundidad de la organización y transformación de los espacios agrarios del pasado. Sin embargo, pensamos que representa todo un desafío aprehender la entidad física de este tipo de información, y de ahí nuestro énfasis en el concepto de «lo invisible». En primer lugar, porque el registro obtenido está con frecuencia muy focalizado en un tipo de información «efímera» (*crop-marks*, *soil marks*, dispersiones de materiales...) que responde a condiciones sumamente cambiantes. Su materialidad se reduce a veces a escasos artefactos de esquivia cronología, las diferencias de humedad del terreno, el estado de las plantas, o las variaciones de propiedades físicas registradas por diferentes tipos de sensores que solo perduran en el registro digital.

En segundo lugar, el desafío de la invisibilidad tiene profundas connotaciones históricas, y se refiere a la

diferente huella generada por los grupos humanos en función de sus modos de vida y su encuadre social. El estudio de la vida rural nos desplaza a escenarios cuyos actores han dejado una traza material muy difícil de percibir, pero que sin embargo conforma el 90 % de las poblaciones del mundo preindustrial. Este profundo sesgo siempre ha jugado a favor de la identificación y estudio de las manifestaciones de las elites sociales, principalmente en medios «urbanos», pero en igual medida en las expresiones del poder señorial en los escenarios rurales. Son por lo general más fáciles de reconocer y documentar, y siempre más atractivas y rentables desde cierta concepción de nuestra disciplina. Por el contrario, nuestra atención se centrará en lo cotidiano y en apariencia insignificante pero que nos devuelve lo genérico de la condición humana, lo universal. El campo, el mundo rural, es el mayor espacio de producción de las sociedades premodernas, pero también es el lugar de referencia de sus gentes y comunidades, donde se ancla su identidad, su patrimonio y se definen sus formas de organización social.

Finalmente, recuperar la voz y la visibilidad del medio rural desde la Arqueología conecta con las inquietudes y necesidades de las comunidades que lo habitan en el presente. Con frecuencia, la atención que desde la Arqueología y la Historia dedicamos a los polos de poblamiento urbano y sus ejes articuladores no hace más que reforzar con argumentos del pasado los intereses económicos de ciertas políticas del presente. De ese modo, las estrategias que tantos desequilibrios territoriales están generando asumen una apariencia de normalidad, pues pretenden justificarse como procesos cuyo arranque se pierde en la noche de los tiempos. La prevalencia historiográfica no puede confundirse con la importancia histórica, y menos contribuir a la marginación del mundo rural. Contamos en la reunión de Mérida con una buena representación de trabajos dedicados a reflexionar sobre la relevancia del patrimonio histórico para la identidad y desarrollo de los espacios agrarios.

No insistiremos más acerca del contenido de este volumen, pues quien pueda estar interesado encontrará una valoración crítica en el capítulo final. No queremos, sin embargo, cerrar estas líneas introductorias sin unas palabras de agradecimiento a todos los participantes del encuentro de Mérida, tan productivo y estimulante, así como al personal del Instituto de Arqueología, que hizo posible su buen desarrollo y realización.